

# SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y REFUNDACIÓN DE LA ESCUELA DESDE EL AULA

Martiniano Román Pérez

## PRÓLOGO

**El siglo XXI se caracteriza por el fuerte crecimiento del conocimiento y de la información. El saber es incontrolable e inabarcable. Más aún, la materia prima de esta nueva sociedad es el conocimiento.** Ello implica que estamos dejando atrás la segunda revolución industrial (1990), cuya materia prima es el acero y la electricidad y su modelo de producción es el fordismo: modelo de trabajo en cadena donde uno piensa y otros realizan sin pensar y mecánicamente lo que aquel ha pensado. Su paradigma subyacente es el conductismo, centrado en lo observable, medible y cuantificable. Este modelo de acción ha afectado a la escuela a lo largo de todo el siglo pasado, pero no da respuestas adecuadas a la sociedad del conocimiento. Nos hemos centrado, a nivel de aula, tanto en los contenidos como en los objetivos en lo observable, medible y cuantificable. **Caminamos, en una nueva sociedad, hacia el toyotismo (aprendizaje permanente en equipo y pensar juntos para mejorar el producto), cuya materia prima es el conocimiento y el talento organizativo.**

**Las Reformas Educativas iberoamericanas de finales del siglo XX miran, en su gran mayoría, más al pasado que al futuro y en la mayor parte de los casos han sido un fracaso,** por sus graves contradicciones internas. Y ello ha producido un profundo malestar docente y profesional, entre los profesores. El axioma que se ha postulado ha sido: todo para los profesores, pero sin los profesores (despotismo ilustrado). Se ha manejado, muy a menudo, por inexpertos en currículum y desconocedores de la vida del aula, una teoría curricular equívoca, ecléctica y confusa. Todo ello ha arrastrado las esperanzas de muchos maestros y profesores que confiaban en la posibilidad de cambiar la escuela desde el aula. No obstante afirmamos que es urgente y necesario "reformular estas Reformas", pero en ningún caso volver a empezar, construyendo sobre algunas de sus aportaciones, pero integrando éstas en el marco de la sociedad del conocimiento, desde un nuevo paradigma.

**La sociedad del conocimiento se construye en un nuevo escenario que es la globalización** y la escuela no puede ignorar sus demandas, pero también debe neutralizar sus peligros y denunciarlos. En este sentido la escuela ha de ser profundamente humanista y por ello enfrentarse a los planteamientos positivistas, "dolarizados" y consumistas de la globalización. Pero ésta no es un mal necesario e incontrolable, sino que puede ser manejada en sus aspectos culturales desde la escuela y el currículum, pero no desde esta escuela, sino desde un modelo de Escuela Refundada en el marco de un nuevo paradigma. Más aún, la globalización y sus demandas necesitan de la escuela, como una nueva forma de socialización y enculturación. **En este contexto, la interculturalidad queda reforzada, con una adecuada integración de lo global y lo local (glocal).**

**La sociedad del conocimiento maneja nuevos códigos profesionales y empresariales**, que aún no han llegado al Diseño Curricular (menos aún al aula) y entre otros los siguientes: **el conocimiento es su materia prima y éste es entendido como conjunto de herramientas para aprender y seguir aprendiendo (capacidades, destrezas y habilidades), contenidos (formas de saber) sistémicos, arquitectónicos y sintéticos y también “contenidos aplicados” o métodos considerados como formas de hacer o habilidades**. En sociedades cambiantes los contenidos son fungibles y por tanto lo importante son las herramientas para aprender nuevos contenidos. Pero también la sociedad del conocimiento es profundamente tecnológica y por ello exige a la escuela desde el aula el desarrollo de métodos – habilidades o de otro modo “el pensar con las manos”. Considera que el saber es inútil sin el saber hacer.

**Más aún, la sociedad del conocimiento prima el aprendizaje sobre la enseñanza y entiende que el ser humano, a lo largo de toda la vida es un aprendiz**: los niños, los adultos, los jóvenes, las organizaciones, las instituciones,... todos somos aprendices. **Su axioma básico es el aprendizaje permanente desde la práctica**. Considera el conocimiento como capital humano y valor añadido. Y por ello postula organizaciones que aprenden y **organizaciones inteligentes. Entiende y obliga a las universidades a redefinir los perfiles profesionales** de todas las carreras en términos de competencias, entendidas éstas como capacidades – habilidades, conocimientos teóricos y conocimientos aplicados o tecnológicos. Y también debemos redefinir los perfiles profesionales de la formación del profesorado y de los maestros y profesores en activo, en esta misma dirección.

**Por todo ello la sociedad del conocimiento exige a la escuela y a la universidad una nueva relectura desde un nuevo paradigma**, que en nuestro caso, desde hace años, denominamos paradigma socio – cognitivo. Entendemos que el paradigma conductista (positivista y propio de la sociedad industrial) y sus productos están agotados, y postulamos el desarrollo a nivel de aula de un nuevo paradigma socio – cognitivo (humanista) propio de la sociedad del conocimiento. Para ello necesitamos reconducir las fuentes del currículum, integrando adecuadamente en este nuevo paradigma: la fuente psicológica, la fuente sociológica, la fuente antropológica y la fuente pedagógica. **Ello implica una nueva lectura de fuente epistemológica del currículum, desde un nuevo paradigma**, que es lo que pretendemos en este libro, en su **capítulo primero**.

**Postulamos en el capítulo segundo una nueva lectura del concepto aprender a aprender**, afirmando que este concepto es confuso y equívoco. Entendemos que **el aprender a aprender ha de estar centrado en la “inteligencia afectiva” (que integra adecuadamente capacidades y valores) y ha de posibilitar su desarrollo**, ya que consideramos que la inteligencia es, sobre todo, producto del aprendizaje. Esta inteligencia cognitiva y afectiva (eludimos el concepto equívoco de inteligencia emocional) se puede desarrollar por medio de estrategias de aprendizaje cognitivas y metacognitivas y también por modelos mentales (desarrollo de la arquitectura mental). Ello facilita la modificabilidad estructural cognitiva y afectiva, desde el siguiente supuesto: **los contenidos (formas de saber) y los métodos (formas de hacer) son medios para desarrollar capacidades (a partir de destrezas y habilidades) y valores (a partir de actitudes)**. Todo ello facilita el desarrollo de los sistemas cognitivo y afectivo.

Estas reflexiones anteriores **nos llevan a afirmar que la sociedad del conocimiento reclama de la Refundación de la escuela, en el marco de un nuevo paradigma socio – cognitivo**. Esta escuela que tenemos ha servido a la modernidad (primera y segunda revolución industrial) pero no sirve a la postmodernidad (sociedad del conocimiento). No basta con barnizar y colorear la vieja escuela con elementos de modernidad o nuevas tecnologías, sino que es necesario Refundar esta vieja escuela, pero “refundar” es construir modernidad sin perder la tradición. Esta vieja escuela queda profundamente reforzada, cuando se lee adecuadamente, en la teoría y sobre todo en la práctica, desde la sociedad del conocimiento. Sus elementos básicos capacidades y valores quedan altamente potenciados y también los contenidos y los métodos, pero eso sí, leídos adecuadamente desde un nuevo paradigma, que es lo que intentamos en este libro.

**En el capítulo tercero desarrollamos el tema de los objetivos (capacidades – destrezas y valores – actitudes)**. Planteamos un debate entre los objetivos generales, específicos y operativos del viejo paradigma conductista (propio de la sociedad industrial) y los objetivos por capacidades, destrezas y habilidades (objetivos cognitivos) y por valores y actitudes (objetivos afectivos), en el marco de la paradigma socio – cognitivo (propio de la sociedad del conocimiento). Más aún, no nos quedamos sólo en este debate aportando soluciones, sino que damos técnicas para su práctica y su aplicación en este nuevo marco. **De este modo nos desmarcamos de los objetivos propios de la sociedad industrial y reforzamos el sentido y valoración de los objetivos en la sociedad del conocimiento**. Capacidades y valores los situamos a un mismo nivel, más allá de trasnochado debate de la verticalidad (capacidades) y transversalidad (valores). Para nosotros capacidades y valores son transversales y verticales (son la cara A y la cara B de una misma moneda). Entendemos por otro lado que es absurdo hablar de contenidos actitudinales y de capacidades afectivas.

**En el capítulo cuarto hablamos de los contenidos (formas de saber)** y los relacionamos con el concepto de cultura social, institucional y escolar. Analizamos los contenidos como fines (Escuela Clásica o Tradicional), como excusa (Escuela Nueva o Activa) y como medios (Escuela Refundada). Nos desmarcamos del concepto “contenido conceptual como fin u objetivo” (en la práctica) propio de las Reformas Educativas de finales del siglo XX y de la Escuela Tradicional. Entendemos que los contenidos (conceptuales y factuales) **en el marco de la sociedad del conocimiento han de primar el pensamiento sistémico, sintético y global para producir mentes bien ordenadas y para ello reclamamos el concepto de arquitectura del conocimiento**, diseñado por nosotros hace más de quince años. **Pero sobre todo entendemos los contenidos como medios para desarrollar capacidades y valores**, en la teoría y en la práctica. Analizamos y aplicamos las técnicas adecuadas para seleccionar y secuenciar los contenidos en el marco de la sociedad del conocimiento y también diseñamos técnicas precisas para elaborar en la práctica la arquitectura del conocimiento, desde el aula.

**En el capítulo quinto analizamos los métodos didácticos propios de la sociedad del conocimiento**. Entendemos los métodos como formas de hacer o como un camino hacia... Y desde esta perspectiva analizamos los métodos como camino para aprender contenidos (Escuela Clásica o Tradicional) y también los métodos como fines u objetivos en sí mismos (Escuela Nueva y Escuela Moderna). También analizamos los métodos en el marco del aprendizaje por descubrimiento (sobre todo en Bruner) y el método científico y sus aproximaciones al aula. Hacemos lo mismo con las actividades del aula que se orientan en tres grandes direcciones: para aprender contenidos, para

aprender métodos o para desarrollar capacidades y valores. **Nosotros optamos por métodos y actividades como medios para desarrollar capacidades y valores, en el marco de la sociedad del conocimiento. Y para ello desarrollamos, tanto a nivel teórico como práctico, el concepto de estrategias de aprendizaje.**

También hablamos de las **nuevas funciones del profesor y del maestro en esta nueva sociedad**: mediador del aprendizaje, mediador de la cultura social, institucional y glocal, y también del profesor como mediador del conocimiento (o arquitecto del conocimiento). De esta manera tratamos de situar los métodos y su gran importancia en la sociedad del conocimiento (preferentemente tecnológica), donde los métodos se entienden como contenidos aplicados o habilidades prácticas.

**La evaluación curricular, propia de la sociedad del conocimiento, la desarrollamos en el capítulo sexto.** Postulamos **tres tipos fundamentales de evaluación que son: evaluación inicial o diagnóstica, evaluación de objetivos** (evaluación de capacidades a partir de sus destrezas y de valores a partir de sus actitudes) y **evaluación por objetivos** (por capacidades) de contenidos y métodos. **También nos detenemos en la evaluación de conocimientos y destrezas en el marco de la OCDE (Proyecto Pisa) como un modelo de evaluación por objetivos, propio de la sociedad del conocimiento** y que está generando amplios debates políticos y sociales por los malos resultados obtenidos en muchos países. Es evidente que aquellos países que sigan con modelos de métodos / actividades (propios de la sociedad industrial) para aprender contenidos, obtendrán (y seguirán obteniendo) malos resultados en las nuevas pruebas de evaluación del Proyecto Pisa, que trata de evaluar destrezas, contenidos y métodos en función de las capacidades.

**Y finalizamos este libro con el capítulo séptimo donde insertamos un Diseño Curricular de Aula en el marco de la sociedad del conocimiento y la Refundación de la Escuela.** Se trata de un ejemplo de Diseño de Aula aplicado a Física y Química de cuarto año de Educación Secundaria (alumnos de 15 años). Hemos seleccionado este ejemplo (podría haber sido otro) para visualizar en la práctica la Refundación de la Escuela (y sus elementos básicos) en el aula. La transición de la escuela desde la sociedad industrial (paradigma conductista) a la sociedad del conocimiento (paradigma socio – cognitivo) sólo es posible desde la práctica del aula, con instrumentos y técnicas adecuados y respetuosos con la teoría. O de otro modo más claro la Refundación de la Escuela, en esta nueva sociedad, sólo es posible desde el aula.

**Este libro pretende además facilitar el “desaprendizaje de modelos didácticos propios de la sociedad industrial” (conductistas) y generar un nuevo aprendizaje didáctico en el marco de la sociedad del conocimiento (socio – cognitivo).** La transición de una escuela a otra no puede esperar, aunque va ser compleja y difícil, pues se trata de nuevos códigos didácticos y profesionales. **La transición actual desde un paradigma conductista a otro socio - cognitivo está generando una profunda crisis en la escuela y en la política escolar. Pero esta crisis puede ser crecimiento** (y muy gratificante para escuelas y profesores) **o de involución** (más de lo mismo) impulsada por nostálgicos de un pasado (a veces con mucho poder político) que nunca volverá. **Confiamos y esperamos que esta transición sea de crecimiento y sirva para el desarrollo personal y profesional de los profesores.** O de otro modo la alternativa es “o cambiar o cambiar”: **nosotros hemos tratado en este libro de visualizar el mapa mental de cambio.**

**Más aún, afirmamos que el umbral de aprendizaje de los profesores debe ser superior al umbral del cambio.** El cambio social y tecnológico actual es vertiginoso y trepidante, luego el aprendizaje profesional del profesor también lo debe ser. Tenemos razones y argumentos (teóricos y prácticos) sólidos para llevar a cabo este cambio, pero sobran miedos y desconfianzas profesionales y personales. **La escuela no puede ni debe perder el tren de la postmodernidad (sociedad del conocimiento)** y esta nueva sociedad necesita (mucho más que antes) de la escuela, pero de una nueva Escuela Refundada. **Estamos viviendo un cambio de época, no sólo una época de cambios.**

**Madrid, Enero, 2004**